

# Las condiciones de llegada y asentamiento de nuevos inmigrantes en ciudades globales. El caso de los mexicanos en el *harlem* hispano de Nueva York

María Basilia Valenzuela Varela\*

*Universidad de Guadalajara*

## *Resumen*

El artículo analiza las nuevas condiciones de llegada y asentamiento de los inmigrantes del tercer mundo a las ciudades globales. Se presenta el caso de los mexicanos en el *east harlem*, como un nuevo grupo de inmigrantes a la ciudad de Nueva York, y se cuestiona cómo las grandes transformaciones macroestructurales, como la globalización, cambios en el mercado de trabajo y el estilo de vida en las ciudades globales han afectado las políticas urbanas y las demandas por espacio urbano, empeorando las condiciones de llegada y asentamiento de los nuevos inmigrantes, y orillándolos a vivir en áreas con alta declinación urbana, pobreza extrema, reemplazo poblacional y abandono.

## *Abstract*

This article analyzes the conditions in which third world migrants are arriving to world cities. By analyzing the case of the Mexicans in the east Harlem as new immigrants to New York City, the article questions how urban policies and the demand for prime urban space, as a result of macrostructural transformations, mainly, globalization, changes in labor markets, and life style in world cities are pushing new immigrants to live and settled down in inner city areas with high levels of urban decline, poverty, population change, and abandonment.

## Introducción

**E**n el contexto de la dinámica migratoria México-Estados Unidos, las condiciones de acceso al espacio en las ciudades globales, como Nueva York, representan una nueva realidad que afecta la llegada, el

\* La autora agradece a los diferentes lectores que han tenido la oportunidad de hacer comentarios sustanciosos en todas las etapas que ha seguido el desarrollo de esta investigación, especialmente a Janet Abu-Lughod, de la New School for Social Research, quien dirigió el trabajo desde sus inicios. Asimismo a todos aquellos migrantes no sólo del Barrio sino también de Brooklyn y Queens, que le ofrecieron su apoyo y su amplia disposición de tiempo para colaborar en esta investigación.

asentamiento y las condiciones de entrada a un mercado de trabajo y, en general, las posibilidades de avance económico de los trabajadores migratorios.

Los mexicanos son el último grupo de migrantes que han llegado al *harlem* hispano de la ciudad de Nueva York, un barrio que se ha caracterizado por ser área de refugio de inmigrantes en sus primeras etapas de asentamiento. Debido a lo anterior, este barrio ha experimentado varios procesos de reemplazo poblacional a lo largo de su historia. A la llegada y asentamiento de los holandeses les seguirían los negros, judíos y después los puertorriqueños y otros grupos de migrantes hispanos, definiendo así un carácter urbano que combinaba una serie de características de cada una de estas culturas étnicas; además, con la llegada de un grupo étnico nuevo generalmente se marcaba también el inicio de un desplazamiento con vistas a un cambio poblacional. Este patrón fue así hasta 1950, con la llegada de la población puertorriqueña que define ya el carácter hispano para la parte este del *harlem* convirtiéndose en “refugio natural” para la llegada de otros grupos hispanos, entre ellos los dominicanos y los mexicanos; estos últimos iniciarían su asentamiento en las dos últimas décadas del siglo XX.

El *east harlem* como área de asentamiento de poblaciones migrantes y clase trabajadora ha experimentado también a lo largo de las últimas décadas un proceso de vaciamiento que se manifiesta en el abandono de espacios y viviendas, cambios en el uso del suelo y cambios en la dinámica poblacional. Este proceso de vaciamiento y abandono característico del nuevo urbanismo implementado en las áreas centrales en las ciudades estadounidenses ha creado las condiciones básicas en el espacio urbano que han posibilitado el asentamiento de los mexicanos a la ciudad de Nueva York, ciudad donde el acceso al espacio urbano es altamente competido.

Es así que desde condiciones de abandono y decadencia urbana, el *harlem hispano*, ofrece al inmigrante mexicano vivienda barata y accesible para los bolsillos de la población recién llegada; una localización conveniente cercana a los centros de trabajo en el bajo Manhattan. Pero, sobre todo, el barrio por ser un espacio donde se reconstruye el significado cultural del *bohío* retomando las costumbres de socialización de los puertorriqueños en la isla, la vida en la calle, los pequeños jardines en espacios semi-públicos con facilidades para el entrenamiento, ofrece la ventaja de crear un cierto sentido de comunidad para los inmigrantes procedentes de Latinoamérica y el Caribe mismo. Además, el uso del español se ha instituido como el idioma de la población que ahí habita; todo ello, y la gran actividad en las calles, crean en los nuevos inmigrantes hispanoparlantes la sensación de “estar en casa”.

En este trabajo se documentan los procesos relacionados con la decadencia urbana y las condiciones de vida de los mexicanos, uno de los últimos grupos de inmigrantes que han llegado a Nueva York, una metrópoli considerada la capital cultural del mundo moderno y que a nivel nacional se encuentra en la punta de la jerarquía urbana de los Estados Unidos. Esta condición se manifiesta en transformaciones relacionadas con reestructuración económica, cambios en los mercados de trabajo que fortalecen la dualidad, alta concentración de servicios financieros, lugar de destino favorito para las nuevas corrientes de migrantes y una alta desigualdad social interna.

En particular, se aborda el problema de las condiciones generales de vida en el *east harlem*, un barrio con un alto grado de decadencia urbana; la transición poblacional y sus consecuencias en la zona así como el papel de los inmigrantes mexicanos en este proceso, las condiciones económicas y sociales de vida en ese espacio, y la existencia o no de las condiciones para la puesta en marcha de nuevas políticas de “revitalización” con efectos hacia el asentamiento y permanencia en barrios donde ya se han conformado pequeños *clusters* de este grupo de inmigrantes.

Para tal efecto, se usa información de trabajo de campo en la zona de asentamiento de mexicanos y un análisis de las condiciones antes mencionadas, a nivel de *census tract* o área geostadística básica (AGEB) en el *east harlem*.<sup>1</sup> Se seleccionaron tres de las AGEBS que presentaban la mayor concentración de mexicanos según la información censal de 1990. Es importante notar que estas tres AGEBS están localizadas en el corazón del barrio donde dio inicio el asentamiento de los primeros inmigrantes mexicanos en la zona. Además de los asentamientos de población, en esta área se inicia, desde mediados de los noventa, la construcción de lo que podría ser la base de una economía étnica con el surgimiento de los pequeños negocios de inmigrantes mexicanos.

Con el fin de contextualizar la información estadística sobre las condiciones en esta pequeña franja de la ciudad, se hacen comparaciones entre cambios y condiciones prevalecientes en el espacio estudiado y en la ciudad de Nueva York. La selección de las AGEBS se hizo bajo dos criterios: mayor concentración de población mexicana según el censo de 1990 y mayor concentración de viviendas ocupadas por mexicanos, combinada con la existencia de negocios

<sup>1</sup> El trabajo de campo se realizó durante 1994 y continuó en 1996. La extensión de 1996 fue para la realización del proyecto titulado *Empresarios inmigrantes mexicanos y el surgimiento de una comunidad transnacional*, que contó con el apoyo del Conacyt bajo el número 1441 PS.

étnicos de este grupo según resultados previos de trabajo de campo en el *east harlem*.<sup>2</sup>

## **Las nuevas condiciones para el reemplazo poblacional en el corazón de las ciudades globales**

El reemplazo de la población al interior de las ciudades no es un proceso nuevo. La escuela de Chicago construyó su objeto de estudio a partir de los procesos mismos de ocupación con sucesión; en el sentido amplio del término, reemplazo, donde el conflicto al igual que en el presente, es también un elemento central. Lo que es nuevo y cambiante es cómo operan las transformaciones macroestructurales de la sociedad global en las áreas centrales de las grandes ciudades, su relación con las nuevas corrientes migratorias y las condiciones en el mercado de trabajo, es decir, cómo la presencia de clases bajas y marginadas genera situaciones de choque y conflicto entre los intereses y estilo de vida definidos por la clase “global” y las políticas locales de las ciudades para responder a estas nuevas necesidades. Estas circunstancias, al contrario de lo que sucedía en el pasado, cierran el acceso de las clases trabajadoras a un estilo de vida global, limitando y anclando, de entrada, su presencia y sus acciones al espacio físico de las grandes ciudades, es decir, al territorio (Friedmann, 1995).

Las limitaciones que enfrentan los mexicanos en Nueva York se insertan en este contexto, combinado con la política migratoria estadounidense. Es así que la forma misma de su llegada está marcada por una política de puertas cerradas hacia nuevos grupos de inmigrantes indocumentados, un acceso al suelo urbano cada vez más restringido y un mercado de trabajo que no asegura, como en el pasado, el avance dentro de la pirámide social de las sociedades de destino, para los nuevos grupos de inmigrantes.

La migración mexicana hacia Estados Unidos ha tenido varios cambios iniciados a partir de la legalización masiva de los trabajadores indocumentados, ocurrida en 1986; entre ellos, la redirección de los flujos hacia nuevos centros de destino, migración interna hacia las ciudades, cambio sectorial en el empleo hacia ocupaciones de servicio. Estos cambios se fortalecieron con el endurecimiento de las políticas y leyes migratorias, principalmente con las

<sup>2</sup> En términos de la planeación de la ciudad de Nueva York, el Harlem hispano está constituido como el Distrito Comunitario número 11, mismo que se forma por 21 AGEBS.

sanciones a patrones que contrataron mano de obra indocumentada y las consiguientes acciones implementadas por el servicio de inmigración y naturalización hacia una cada vez mayor vigilancia, no sólo de las fronteras nacionales, sino a lo largo y ancho del territorio estadounidense (Valenzuela, 1992).

Las condiciones en las ciudades globales y su mercado dual de trabajo, caracterizado por una “fluidez y apertura” (Gordon y Sassen, 1992) también influyen en la forma en que se incorporan los migrantes a estos nuevos centros de destino y sus futuras posibilidades de escalar socialmente.<sup>3</sup> En la ciudad global, donde las decisiones económicas tienen su lugar en cualquier otra parte del mundo, el mercado de trabajo para inmigrantes del tercer mundo influye en la vida de los trabajadores migratorios de manera paradójica. Por un lado, existe una amplia oferta de empleos en servicios de baja calificación; pero por el otro, este mismo hecho les asegura una “especialización” con estancamiento, es decir, sin conocimiento y, por tanto, la imposibilidad de moverse hacia otros trabajos más calificados e, incluso, reincorporarse a las comunidades de origen con nuevas capacidades, como suponen varios estudios de migración (Arroyo, De León y Valenzuela, 1991; Papail y Arroyo, 1996). El nuevo empleo urbano en las ciudades globales usa la mano de obra, más no agrega calificación. En ese sentido, la ciudad global, al igual que el modelo maquilador de empleo, es usuaria de ciertas partes del cuerpo del trabajador y no asegura un mejor futuro para los inmigrantes.

Estas condiciones se mezclan con la dinámica que toma el cambio urbano en las grandes ciudades y sus efectos sobre las condiciones bajo las cuales se da el acceso al espacio urbano por parte de los nuevos inmigrantes y, por tanto, la formación de asentamientos y comunidades propias. Visto de esta manera, los nuevos inmigrantes llegan, como en el pasado, en condiciones de vida de ghetto, pero a diferencia de los inmigrantes que arribaron antes de mediados de los ochenta, tienen casi nulas posibilidades para salir de éstas. Es así que en el nuevo contexto global, las condiciones de llegada al ghetto, un espacio territorializado, limitan desde su origen la posibilidad de mejorar económicamente y tienden a perpetuarse.

<sup>3</sup> Gordon y Sassen (1992), mencionan que el tamaño de la ciudad, la densidad, la mezcla de la base de ocupación industrial, el nivel de la demanda dentro del mismo mercado de trabajo, y la presencia y características de grupos de inmigrantes son elementos que determinan la forma en que funcionan los mercados de trabajo en las grandes áreas metropolitanas.

Las ciudades globales como centros que acumulan funciones urbanas son, por un lado, puntos de control y nodos de redes para el desarrollo corporativo de los negocios transnacionales, financieros, de informática y de servicios que constituyen los “nuevos imperios” del capitalismo tardío (Friedmann, 1995; Knox, 1995; Simon, 1995; Sassen, 1988 ) y, por el otro, son verdaderos imanes para las nuevas hordas de trabajadores migratorios a nivel mundial. La existencia de este tipo de ciudades y las economías que de ahí se generan han marcado un nuevo dinamismo en la forma en que se da el cambio urbano y la incorporación de los migrantes a estas nuevas condiciones.

La idea de la ciudad global surge en los ochenta con la “hipótesis de la ciudad global” de Friedmann para explicar la relación entre los procesos urbanos y la economía global en un contexto de nueva división del trabajo. Con esta idea Friedmann trata de incorporar los conflictos políticos que se dan a nivel espacial en las grandes ciudades globales. De acuerdo con el propio autor, esta perspectiva puede arrojar luz para el entendimiento de los orígenes comunes del sistema global de las relaciones de mercado y sus efectos sobre el espacio urbano.

Desde el punto de vista de su precursor, Friedmann, la hipótesis de la ciudad global es ahora una perspectiva con un objeto de estudio definido en torno a cinco puntos o acuerdos, a través de los cuales es posible analizar las nuevas tendencias mundiales:

- a) Las ciudades globales son nodos que articulan las economías locales, nacionales e internacionales a una economía global.
- b) Se reconoce una coexistencia de espacios de acumulación global con espacios de economía de subsistencia, que son la mayoría.
- c) Las ciudades globales son grandes espacios urbanizados con una intensa interacción social y económica.
- d) Las ciudades globales pueden ordenarse de manera jerárquica de acuerdo con su poder económico, sus articulaciones desde el orden nacional hacia el global, su capacidad de atracción de inversión, de respuesta a cambios externos en la tecnología y el cambio político.
- e) Puede haber una clase social denominada “clase capitalista transnacional” con intereses definidos alrededor del “... sistema global de acumulación; [una] cultura ... cosmopolita; e ... ideología... consumista ...” (Friedmann, 1995:26), que coexiste con las demandas y el conflicto con las clases “subalternas”. Estos últimos con intereses más locales y territoriales.

Aunque Friedmann no lo hace explícito, en este trabajo se resacata la idea de que el conflicto se manifiesta en el nivel del territorio, es decir, en el espacio físico y el acceso a éste. Estos cinco puntos sintetizan la forma en que se abordan los problemas bajo una perspectiva de ciudad global.

Smith (1992) ha señalado que los cambios en las grandes ciudades están relacionados con la condición misma de “ciudad global”, esta última puede ser vista como una más de las transformaciones macroestructurales, entre ellas

... la expansión económica global en los ochenta, la reestructuración de las economías urbanas y nacionales hacia los servicios, recreación y consumo, y el surgimiento mismo de la jerarquía global mundial, nacional y de ciudades regionales. (Smith, 1992: 65).

Los cambios que se suceden a nivel territorial en las clasificadas ciudades globales se sintetizan a nivel de los procesos urbanos en la saturación urbana de las grandes centros urbanos y en la búsqueda por una expansión de la frontera urbana en las áreas centrales, definidos en principio alrededor del conflicto.

Las formas que toman estos dos procesos que se suceden de manera simultánea en el espacio pueden ser variadas y los conflictos también. El desalojo y reemplazo de poblaciones es un proceso que ha sido observado a lo largo de varios años en las áreas centrales de las ciudades (Abu-Lughod, 1991; Smith, 1992; Winnick, 1990; Verduzco, Bringas y Valenzuela, 1995). Este proceso ha modificado la forma en que los grupos marginales y de clase trabajadora se integran a las economías globales y por ende al espacio urbano de las grandes ciudades. El inicio del también llamado “nuevo urbanismo” (Smith, 1992) se da en la década de los setenta con la salida masiva de la población blanca y de clase media y media alta de las zonas centrales de las ciudades estadounidenses.

Se trata de un proceso lento que si bien inicia en los setenta, alcanza la etapa de maduración dos décadas después con el agotamiento del modelo de vida suburbanista, como reflejo en la forma de percibir la vida en las áreas centrales de las ciudades acompañado de un reconocimiento de una mayor “riqueza” cultural, la promoción de ideas de la contracultura estadounidense y su crítica a la forma de vida en los suburbios, así como una revaluación del tiempo usado en la transportación a los centros de trabajo, entre otros.

El nuevo urbanismo ha venido a modificar la forma del crecimiento en las ciudades globales vía el proceso de “revitalización”, “renacimiento” o “gentrification” para la apertura de las fronteras urbanas, como la forma que

toma el mismo cambio urbano en las ciudades globales. De esta manera, el cambio urbano se da en torno al conflicto por el espacio, por un territorio, al estilo de los procesos descritos por la vieja escuela de Chicago.

Revitalización, renacimiento o *gentrification* son tres términos que se usan “indistintamente” para describir el proceso de recuperación de las áreas en decadencia urbana y revertir su proceso de vaciamiento con la salida de la población y el abandono. Se trata de varios procesos a la vez: el mejoramiento de la vivienda, el desalojo de los viejos residentes y la llegada de nuevos residentes con mayores ingresos y mayores niveles educativos (Kauzte, 1994).

En un sentido amplio, describen el proceso de limpieza y reocupación de zonas deprimidas por proyectos económicos y urbanos más viables que repercutan, además del mejoramiento de la imagen urbana, en una mayor capacidad de generar impuestos para los gobiernos de las ciudades y cuya población objetivo son los grupos de altos ingresos. Se trata de la creación de las condiciones desde la política pública de las ciudades en conjunción con agentes inmobiliarios para la evacuación y desalojo —el más benévolo vía incremento en los precios y costo de vida— de los habitantes de estas zonas, por lo general, los grupos marginados de la sociedad. El uso de los términos revitalización y renacimiento ha sido criticado por tener una connotación positiva de este proceso.

Los efectos de estos cambios sobre el espacio urbano de las grandes metrópolis se manifiesta principalmente a partir de los conflictos de intereses entre los diferentes grupos sociales y actividades económicas en una lucha por acceder al suelo urbano dentro de un modelo de crecimiento urbano ya agotado o que, en todo, caso ha entrado a una nueva etapa donde los sueños de la escuela de Chicago, sintetizados en la lucha de los grupos étnicos por ganarse su propio espacio, pueden alcanzar su máxima expresión en un modelo de crecimiento urbano saturado.

La idea de la saturación urbana, que consiste en un límite para el crecimiento urbano y la definición de “fronteras” en torno al mismo, es manejada por Abu-Lughod (1991), entre otros autores. Para ella, la saturación limita el crecimiento urbano de la ciudad, pero no las condiciones para un cambio interno del espacio urbano relacionado con la dinámica cambiante de las formas de vida en los barrios y áreas más pequeñas de las ciudades. Desde esta perspectiva, se propone regresar la mirada hacia barrios internos de la ciudad para comprender lo que parece ser la única posibilidad de cambio, es decir, la recuperación de estos espacios y los procesos que de ahí surjan.



Al ser la saturación un proceso abierto y en constante cambio, la autora abre espacio para la discusión de los procesos que tienen lugar al interior de los barrios, desde las múltiples formas en que se da el reemplazo poblacional en las ciudades globales, hasta las condiciones bajo las cuales se da la apertura de fronteras urbanas dentro de un territorio urbano determinado.

Para Abu-Lughod (1991), Nueva York, al igual que otras ciudades contemporáneas, se encuentra en una etapa de saturación en su urbanización definida por la falta de nuevos espacios urbanizables y las nulas posibilidades para la expansión de la frontera urbana, más allá de los límites preestablecidos. La perspectiva de Abu-Lughod, en última instancia, parece sugerir que la expansión de la frontera urbana sólo puede tener lugar en los espacios internos de las ciudades, principalmente, porque éstos están sometidos a las presiones globales de transformaciones macroestructurales, como las señaladas por el autor, también a presiones locales relacionadas con las condiciones económicas nacionales y sus efectos en el empleo y conformación de mercados de trabajo en condiciones globales, que repercutirán en las demandas de los diferentes grupos de población, por espacios, según su posición dentro de esta dinámica. En las ciudades globales, como en cualquier otra ciudad, la estructura del mercado de trabajo será la que en última instancia defina el tipo de demandas por espacio urbano, para qué tipo de uso y para qué población.<sup>4</sup>

La idea de frontera, según la entiende Neil Smith (1992), ha sido manejada como un mito de conquistadores que tienen que ver con el rescate de las bases ideológicas que dieron lugar a la conformación territorial de Estados Unidos como país, a partir de la idea del destino manifiesto como justificación para la expansión del territorio. Para este autor, un ejemplo clásico de lo anterior es el despojo de territorios a las naciones de indios americanos por parte de los nuevos norteamericanos, a finales del siglo XIX. La frontera y los conflictos que necesariamente surgen con su definición y constante redefinición, según la percibe Smith es “idílica pero peligrosa, romántica pero ruda”, llena de peligros y “nativos hostiles”, en última instancia, desde el punto de vista del “otro”, la frontera representa el fin de la civilización y la entrada a territorio bárbaro. Estas ideas, aunque se definen en principio a partir de “lo otro”, lo desconocido e

<sup>4</sup> Sobre la naturaleza del mercado de trabajo en Nueva York y ciudades globales, puede revisarse el trabajo de Ian Gordon y Saskia Sassen. Estos autores apuntan que Nueva York, además de Londres, han tendido desde 1973 hacia “cambios masivos en la composición del empleo” que delinean una pérdida de empleos en sectores de producción de bienes con una compensación en los empleos de servicios, principalmente en aquellos dirigidos a los consumidores finales (Gordon y Sassen, 1992).

incomprendido, giran en torno al territorio como principal criterio de demarcación.

Aunque se reconoce que la frontera puede tomar diferentes formas en diversos lugares, en la redefinición de la idea de una nueva frontera urbana y por tanto en el mismo cambio urbano, como muestra el caso del conflicto del Tomkins Square Park, se recurre a dos estrategias: la del manejo del discurso complementado o reforzado con la estrategia del manejo de las imágenes en la construcción de una nueva forma de vida urbana alrededor de símbolos que, si bien es cierto tratan de rescatar los iconos de una cultura americana con bases indígenas, más bien refieren al reforzamiento de un cosmopolitanismo con bases “propias”, que pretende ser típico de las ciudades globales. Finalmente serán estas ideas las que darán un nuevo simbolismo a las fronteras urbanas donde la frontera misma ya no es sólo una demarcación sobre un territorio determinado, sino también una demarcación de un estilo de vida. Es así que la nueva frontera urbana se sintetiza entonces en dos características básicas: territorio y estilo.

En Manhattan el nuevo urbanismo, al igual que en otras ciudades del mundo, ha tenido también sus avatares en la lucha por la apertura de la frontera urbana y en la transformación de su imagen. Fainstein y Horloe (1992) desde una perspectiva positiva del proceso de “renacimiento” señalan tres cambios que muestran cómo la ciudad ha iniciado la recuperación de su imagen urbana: a) la reversión en la pérdida de población, b) la creación de nuevos trabajos en ciertos sectores de la economía y c) nuevas inversiones en espacios de oficinas, comercios al menudeo y vivienda. Sin embargo, autores como Kauzte (1994) y Smith (1992) no ven en estos cambios un proceso real tendiente a resolver problemas de pobreza urbana en los barrios de las grandes ciudades. Para estos autores, los programas de “revitalización” —*gentrification*— son modelos que tratan de resolver los problemas urbanos de manera superficial, al cambiar la imagen de algunos barrios sin resolver los problemas de la pobreza urbana.

La revitalización en Manhattan ha sido un proceso lento y ha pasado por diferentes etapas en la definición y maduración de un proyecto concreto de un nuevo uso del suelo. Aunque los primeros esfuerzos al respecto se iniciaron a finales de los sesenta y a lo largo de la siguiente década, es en los ochenta cuando alcanza su etapa de consolidación con proyectos de revitalización urbana en el Soho (Smith, 1992; Fainstein y Harloe, 1992). Dos áreas de la ciudad fueron revitalizadas y renovadas, el Soho, una vieja zona industrial abandonada

ubicada en las fronteras con el Greenwich Village, fue transformada en una zona de galerías, boutiques de alta moda y espacio de vivienda para artistas principalmente y el Upper West Side como zona de vivienda para población de altos ingresos, ambas ejemplifican las primeras tendencias de “revitalización” y la apertura de la frontera urbana observados en Manhattan.

Neil Smith (1992) analiza estos cambios en un espacio central de la ciudad de Nueva York, donde se manifiesta de manera clara cómo se suceden la expansión de la frontera urbana y sus consecuencias no sólo en el espacio físico, sino también en el espacio sociopolítico.

Desde una perspectiva marxista-culturalista, Smith aborda el conflicto como una lucha de clases y de intereses económicos entre los diferentes grupos sociales. En su trabajo sobre el Lower East Side, en la ciudad de Nueva York, muestra la lucha entre los intereses del capital inmobiliario, el gobierno de la ciudad y los grupos marginales –los “sin casa”- por la apropiación del Tompkins Square Park, un parque público que por muchos años fue refugio de vagabundos y gente sin una vivienda fija en la ciudad.

Los procesos de revitalización se han extendido desde los barrios centrales de Manhattan hasta barrios que en el pasado hubieran sido impensables por ser periféricos y con carácter étnico claramente definido. El *harlem*, negro e hispano, como ejemplo de lo anterior, ha sido ya una zona donde han tenido lugar ciertos procesos de revitalización (The city of New York, 1991). Aunque ésta ha sido mínima para el caso del *east harlem*, se sabe que la creación de barrios y zonas abandonadas en términos físicos de ocupación y dinamismo interno, es decir, la creación de las condiciones de crisis urbana al interior de las ciudades estadounidenses, como una práctica del capital inmobiliario, es un proceso que toma varios años, diez en promedio, y una vez iniciado es prácticamente imposible dar marcha atrás (Verduzco, Bringas y Valenzuela, 1995).

En los apartados subsiguientes se muestra cómo sin estas condiciones de desigualdad y crisis urbana en las áreas centrales de las ciudades, el establecimiento de los nuevos inmigrantes mexicanos en Nueva York hubiera enfrentado condiciones más “desfavorables”, que tal vez hubieran negado la posibilidad de asentamiento en ciertas ciudades y regiones de Estados Unidos. Por otro lado, se muestra que si bien es cierto esto facilita el asentamiento vía el acceso a vivienda, servicios y una determinada cultura común, no es así para la apropiación de un espacio físico y social determinado. En las condiciones actuales de las ciudades globales, el asentamiento, y la búsqueda y apertura de

espacios propios para los grupos de inmigrantes recién llegados se da de manera más lenta que en el pasado, pero tan conflictiva y difícil como en las primeras cuatro décadas del siglo XX.

## **El asentamiento de mexicanos en Nueva York y la búsqueda del espacio social**

### *Nuevos inmigrantes*<sup>5</sup>

Nueva York es un estado que hasta hace poco tiempo no había recibido cantidades notables de migrantes mexicanos, aunque ya en los cuarenta y cincuenta existían algunas pequeñas agrupaciones (Valenzuela, 1993a). En 1950 ya se encontraban en la ciudad de Nueva York algunos grupos de mexicanos, sin embargo, su presencia se hizo notoria desde mediados de los ochenta; este patrón se fortaleció con la aplicación de las medidas de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1986. Algunos de ellos buscaron acomodo en áreas de hispanos al interior de la ciudad y sus “boroughs”, el South Bronx, Queens, Brooklyn o Staten Island; otros se quedaron en sus alrededores formando pequeños “clusters” en el área de New Jersey y New Rochelle, al norte de Manhattan.

La migración de mexicanos sigue con una dinámica de crecimiento continuo a lo largo de los noventa. Durante esta última década, de acuerdo con cifras censales, el estado de Nueva York ocupó el décimo lugar en cuanto a concentración de ese grupo de población con una participación 0.7 por ciento. Según estimaciones con base en datos censales, el tamaño de la población mexicana en el área para 1990 era de 61,722 habitantes (Valdés y Smith, 1994).

El cuadro 1 muestra el asentamiento y crecimiento de la población mexicana residente en las diferentes localidades que conforman la ciudad de Nueva York. Según esta información, Brooklyn es la parte de la ciudad que durante 1980 y 1990 presentó una mayor concentración combinada con una de las tasas más altas de crecimiento de la población mexicana, siguiendo en importancia, por concentración, Queens y el Bronx.

<sup>5</sup> En este apartado se retoman hallazgos de una investigación que la autora llevó a cabo en el área metropolitana de Nueva York durante 1991-1992, algunos de los hallazgos preliminares se reportan en Valenzuela (1993a). Otra fuente para este apartado es el trabajo de Valdés de Montaña, María de la Luz y Robert Smith (1994).

Es interesante subrayar que Manhattan, a pesar de tener una población mexicana cercana a la reportada para Queens o el Bronx, a diferencia del resto de la ciudad presenta la tasa de crecimiento más baja para el periodo de 1980-1990. Este bajo crecimiento habla de la saturación de los espacios urbanos centrales y la falta de espacios habitables para migrantes del tercer mundo.

CUADRO 1  
POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO EN LA CIUDAD  
DE NUEVA YORK 1980-1990

<i>Localidad</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>Tasa de crecimiento para el periodo</i>
Brooklyn	7 364	21 623	11.3
Queens	4 285	13 342	11.3
Manhattan	6 438	12 800	6.9
Bronx	4 017	12 481	11.3
Staten Island	473	1 476	11.4
<i>Total</i>	<i>22 577</i>	<i>61 722</i>	<i>10.5</i>

Fuente: Valdés de Montaña Luz María y Robert Smith, 1994, *Mexican Migration to the New York City Metropolitan Area: an Analysis of Selected Socio-Demographic Traits and the Links Being Formed Between a Mexican Sending Region and New York*. Final Report to the Tinker Foundation. Estimaciones con base en el *Censo de Población de 1990*.

Datos obtenidos por Valdés y Smith (1994), a partir de fuentes primarias e información proveniente de una encuesta aplicada a la población mexicana residente en Nueva York, señalan que la migración de mexicanos a la ciudad se origina en tres regiones de México, siendo en orden de importancia: la mixteca (Puebla, Oaxaca y Guerrero), el centro (Distrito Federal- Estado de México) y la región occidente (Michoacán).<sup>6</sup>

El cuadro 2 muestra un acercamiento al estado de origen de los migrantes mexicanos a esta ciudad. Aunque las fuentes no son estrictamente comparables, los archivos consulares muestran datos a partir del número de solicitudes de

<sup>6</sup> Para la región Occidente, Valdés y Smith ignoran la participación del estado de Jalisco en el flujo migratorio hacia Nueva York y su área metropolitana. El trabajo realizado por la autora en la zona metropolitana de Nueva York en 1991-1992 documenta la existencia de un asentamiento de migrantes originarios de Jalisco y Michoacán en New Rochelle. En este trabajo se muestra no sólo la llegada y concentración de estos grupos desde los años cincuenta, sino además la formación de una economía étnica a partir del surgimiento de pequeños negocios (Valenzuela, 1993).

“documento de nacionalidad” y una muestra no estadísticamente representativa realizada en el área metropolitana de la ciudad de Nueva York. Dicha información, con excepción de la no inclusión de Jalisco como lugar de origen de migrantes a esa región, sí revela un acercamiento al origen de éstos. El cuadro muestra que la mayoría de los migrantes captados por las fuentes mencionadas proceden principalmente del estado de Puebla, que junto con Oaxaca y Guerrero componen 64 por ciento de la muestra,<sup>7</sup> le sigue la región del centro y por último el occidente de México.

CUADRO 2  
POBLACIÓN MEXICANA EN NUEVA YORK, CAPTADA EN ARCHIVOS  
CONSULARES, SEGÚN SU ESTADO DE ORIGEN EN MÉXICO

<i>Estados de origen en México</i>	<i>Número de solicitudes de “documento de nacionalidad”</i>	<i>Participación porcentual</i>	<i>Número de personas captadas en la muestra</i>	<i>Participación porcentual</i>
Puebla	763	44	54	47
Oaxaca	228	13	8	7
Ciudad de México	216	12.6	17	15
Guerrero	129	7.5	9	8
Morelos	84	4.9	7	6
Estado de México	76	4.4	5	4.4
Michoacán	54	3.1	4	3.5
Tlaxcala	27	1.5	-	-
Otros	141	8.2	11	9.1
<i>Total</i>	<i>1 718</i>	<i>100.0</i>	<i>115</i>	<i>100.0</i>

Fuente: elaborado con base en Valdés de Montaña Luz María y Robert Smith, 1994, *Mexican Migration to the New York City Metropolitan Area: an Analysis of Selected Socio-Demographic Traits and the Links Being Formed Between a Mexican Sending Region and New York*. Final Report to the Tinker Foundation.

<sup>7</sup> Esta zona formada por los estados de Puebla, Oaxaca y Guerrero conforma la región llamada mixteca, que se divide en la mixteca baja (incluye parte del sur de Puebla, noroeste de Oaxaca y sureste de Guerrero), la mixteca alta y la mixteca costeña. La migración a Nueva York procede en su mayoría de la mixteca baja.

Según la información de estos autores, la población migrante es joven en su mayoría, ya que 38 por ciento se encuentra en el rango de edad de 20 a 24 años que junto con el de 15 a 19 años hacen un total de 50 por ciento de la muestra mencionada. El nivel de educación es relativamente alto, aunque varía dependiendo de la región de origen y el grado de urbanización; la tendencia muestra que a mayor grado de urbanización, mayor nivel de educación y viceversa.

La reestructuración económica en la ciudad de Nueva York, ocurrida desde los setenta, ha definido el actual mercado de trabajo. Por un lado, se ha dado una fuente de industrialización y por el otro un crecimiento en los servicios en todos los niveles desde el corporativo hasta los servicios de entrega a domicilio (*delivery*). Esta tendencia ha sido rápida y ha impuesto nuevas condiciones de llegada a los trabajadores migratorios (Sullivan, 1993). Las condiciones generales del mercado de trabajo en Nueva York han experimentado cambios desde 1973 que aunque acompañadas de un incremento sustancial en el empleo, alrededor de una tercera parte desde entonces a la fecha, sí muestran cambios a nivel sectorial con variaciones a la baja en el crecimiento de la industria manufacturera. Sin embargo, a pesar del cambio de una economía más industrial hacia una de servicios, la tendencia en cuanto a nivel de empleo ha sido constante. En términos reales, el crecimiento fue 1.7 millones de empleos entre 1970 y 1986 para el área tri-estatal —Nueva York, Nueva Jersey y Connecticut— (Gordon y Sassen, 1992). Este crecimiento, refleja también el uso de una “oferta elástica de trabajo”, es decir, mano de obra migrante a lo largo de estas décadas.

Al igual que en los setenta y décadas posteriores, la tendencia general de los nuevos inmigrantes en Nueva York es emplearse en un mercado de trabajo principalmente industrial y de servicios. De acuerdo con Marshall (1987), los ochenta, aunque caracterizados por un contexto de crecimiento constante en el empleo en todos los sectores, marcaron una tendencia de ocupación de los nuevos inmigrantes a Nueva York en las actividades manuales en los puestos de baja calificación y bajos salarios. Esto es así para los ciudadanos estadounidenses como para los migrantes puertorriqueños quienes, aunque llegan a la ciudad con redes sociales y una gran comunidad étnica bien establecida, al igual que los demás migrantes, enfrentan los avatares de estas nuevas condiciones del mercado de trabajo; al respecto, Sullivan (1993), siguiendo a Tobier (1984), señala que la forma y la manera en que los puertorriqueños entran en este cambiante mercado de trabajo los ha llevado a una economía de nicho

caracterizada por trabajos con bajos salarios, altos niveles de dependencia y una pobreza generalizada (Sullivan, 1993).

La estructura ocupacional de los mexicanos en Nueva York, aunque es variada, se concentra en pocas actividades económicas, todas ellas en el renglón de trabajadores con baja calificación. En dicha estructura sobresalen las ocupaciones en los servicios de bajo nivel que generalmente demandan empleados de baja calificación, combinado con el empleo en las ocupaciones llamadas elementales o agrícolas, pero que bien pueden corresponder al renglón de la jardinería y la “construcción de paisaje”.<sup>8</sup> Estas dos actividades concentran dos terceras partes de las ocupaciones de los inmigrantes mexicanos. También es notorio que ya se den ocupaciones para trabajadores semicalificados, como son el manejo de plantas y maquinaria y la persistencia en el renglón de trabajadores en actividades manuales, principalmente en manufactura (cuadro 3).

El cuadro 3 muestra la variedad en el mercado de trabajo de los mexicanos en Nueva York, así como el cambio en la ocupación que dio al migrar, el cual se caracteriza por la incursión en actividades más urbanas, desplazando el carácter rural de las actividades ocupacionales realizadas en los lugares de origen. Lo anterior se nota en el desplazamiento que se da en el rubro de actividades primarias (principalmente la agricultura), hacia una mayor ocupación en el rubro de “trabajadores de servicio y empleados de comercios” y un crecimiento en las actividades manuales.

Aunque Valdés y Smith (1994) presentan información sobre la distribución de la población mexicana a lo largo de la ciudad de Nueva York y mencionan espacios donde se empiezan a dar concentraciones de mexicanos, su trabajo no ofrece detalles sobre las condiciones en que se insertan los nuevos inmigrantes mexicanos en los espacios interiores de la ciudad global.<sup>9</sup> Documentar la dinámica al interior de barrios a los que llegan los migrantes permite conocer más de cerca las condiciones bajo las cuales se da el acceso al espacio urbano y la creación de cierto tipo de comunidad.

<sup>8</sup> En New Rochelle, una de las actividades de mayor ocupación de los migrantes jaliscienses y michoacanos que ahí residen es la jardinería y la construcción de paisaje, como una actividad de alta remuneración económica, que ha dado lugar a la formación de pequeños negocios (Valenzuela, 1993a).

<sup>9</sup> Valdés y Smith (1994) hacen notar que “El área central del Harlem se ha convertido en un nuevo destino importante para los inmigrantes mexicanos a Nueva York”. (p.15).



CUADRO 3  
MOVILIDAD OCUPACIONAL DE LOS INMIGRANTES MEXICANOS EN  
NUEVA YORK, 1994

<i>Ocupación</i>	<i>México</i>	<i>Nueva York</i>	<i>Nivel de educación preparatoria o más</i>
Gerentes	1	1	1
Profesionales	6	1	1
Técnicos y técnicos profesionales	9	5	4
Oficinistas	3	5	4
Trabajadores de servicios y vendedores en establecimientos comerciales	15	138	80
Trabajadores calificados en actividades agrícolas y piscícolas	8	16	7
Trabajadores en actividades manuales	37	26	12
Operadores de plantas y maquinaria	20	34	23
Ocupaciones elementarias (agrícolas)	121	94	53
Empleados militares	6	0	-
Estudiantes	99	5	-
Amas de casa	21	21	-
<i>Total</i>	<i>346</i>	<i>346</i>	<i>-</i>

Fuente: Valdés de Montaña Luz María y Robert Smith, 1994, *Mexican Migration to the New York City Metropolitan Area: an Analysis of Selected Socio-Demographic Traits and the Links Being Formed Between a Mexican Sending Region and New York*. Final Report to the Tinker Foundation.

## **El *east harlem* y la búsqueda del espacio social**

En un principio, la presencia de los mexicanos en el barrio pasaba inadvertida; eran otros ocupantes más de la vivienda de baja calidad ofrecida en el área y se mezclaban con los grupos de inmigrantes hispanoparlantes asentados en la

zona. La vida en el barrio, aunque se facilitaba por ser un espacio de habla hispana, ofrecía bajas condiciones materiales.

La ventaja del *east harlem*, como lugar de llegada para nuevos inmigrantes, siempre estuvo basada en la coexistencia de vivienda barata y accesible para los bolsillos de la población recién llegada, una localización conveniente de los centros de trabajo en el bajo Manhattan y un ambiente social muy activo, como una posibilidad para la creación de un sentido de comunidad y pertenencia.

La comunidad étnica de mexicanos en el barrio se entremezcla principalmente con las comunidades puertorriqueñas y dominicanas, en menor medida. Aunque su presencia se extiende ya por todo el distrito comunitario número 11, se pueden distinguir claramente espacios donde la concentración es mayor; así, la mayor concentración de mexicanos se da, según el censo de 1990 y la información de trabajo de campo levantada en la zona, en las AGEB'S 184, 182 y 188 localizadas a lo largo de la calle 116 o Blvd. Muñoz Marin y 1<sup>st</sup>. Ave. que componen la parte central y comercial del barrio.

La presencia de los mexicanos se hizo más notoria cuando salieron a la esfera pública del barrio, esto es, a las calles y la práctica de actividades económicas que ya demandaban un espacio físico en las aceras del barrio y en los establecimientos comerciales con la apertura de los primeros restaurantes, como los negocios típicos que de primera instancia llegan a revelar la presencia innegable de un nuevo grupo étnico con características, gustos, cultura y patrones de consumo propios. Después vendrían los pequeños abarrotes especializados en la venta de productos “étnicos”, es decir productos típicamente mexicanos.

En 1990 se reconocía públicamente la existencia de mexicanos en la zona por parte de las agencias de planeación local. De ahí que, aunque en pequeña proporción, son ya otro grupo étnico más en el amplio mosaico del *east harlem*. El distrito comunitario número 11, así definido para efectos de planeación, reconoce en su informe sobre las necesidades distritales de 1993 que los mexicanos al igual que los italianos, dominicanos y otros grupos sudamericanos, conforman un cinco por ciento de la población residente en el área (The City of New York, 1991).

La relevancia de este barrio como área de asentamiento de los nuevos inmigrantes mexicanos, se hace evidente por la cantidad de personas de esta nacionalidad que habitan en la zona. En 1990, el área registró un incremento porcentual de 573 puntos por arriba de los datos del censo anterior para esta población. En términos reales el número de mexicanos en el barrio se incrementó

de 141 en 1980 a 950 personas en 1990 (cuadro 4). Lo anterior, a pesar de que la población mexicana no fue contada en el censo de población por ser en su mayoría indocumentada. Aun así, la dinámica poblacional de este grupo étnico representó una tasa de crecimiento tres veces más alta que la de la ciudad en su totalidad y casi seis veces más alta que la de Manhattan. El análisis por AGEB permite observar que este crecimiento se dio de manera concentrada en el AGEB 188 localizado al este de la Tercera Avenida, lo que apunta hacia una tendencia a la formación de un pequeño *cluster* de mexicanos, ocupando un espacio territorial en esta área de la ciudad. Aquí el cambio fue de casi el doble que el observado en el área formada por las tres AGEB'S, en su conjunto.

La relativamente alta participación de los hombres en la composición del flujo migratorio y su asentamiento en determinadas AGES de la ciudad se puede inferir al analizar el índice de masculinidad por grupo poblacional (hispanos y población total). La AGEB 188, que presentó una mayor concentración de mexicanos, también coincide con el índice de masculinidad más alto respecto al resto de las AGEB'S, de la ciudad y del condado de Nueva York, 100.73 por ciento (cuadro 5).

La relación inversa mostrada con este dato apunta hacia la hipótesis de que los migrantes mexicanos que llegaron a la ciudad antes de 1990 eran hombres solos que además demandaban espacios en zonas con unidades habitacionales pequeñas, una recámara en promedio (cuadro 10). Asimismo, tampoco es de extrañar que el flujo migratorio a la ciudad de Nueva York en sus primeras etapas se haya compuesto predominantemente por hombres solos, después llegarían o se formarían algunas familias con sus patrones reproductivos, imponiendo las dinámicas propias de los nuevos grupos de inmigrantes en las escuelas públicas de la zona.

Este dato también puede mostrar los indicios de un leve desequilibrio poblacional en la composición de la población migrante por sexos, según Foner (1987) un desequilibrio en el índice de masculinidad puede hacer que los miembros de un grupo étnico busquen pareja fuera de éste. En el caso de los migrantes mexicanos es común que ellos regresen a sus lugares de origen a contraer matrimonio que muchas de las veces resulta en un incremento en flujo migratorio y un cambio en la estructura familiar de los migrantes en los lugares de destino.

CUADRO 4  
 CONCENTRACIÓN DE POBLACIÓN SEGÚN GRUPO ÉTNICO. EAST HARLEM, NUEVA YORK, 1990

Área	1990					1980				
	Total	Méxicanos	Puertorriqueños	Cubanos	Otros	Total	Méxicanos	Puertorriqueños	Cubanos	Otros
Ciudad de N.Y.	1 783 511	61 722	896 763	66 041	768 985	1 406 024	22 577	860 552	60 930	461 965
Condado de N. Y.	386 630	12 800	154 973	17 891	200 961	336 247	6 438	166 328	20 439	143 042
Agebs	10 812	950	8 309	146	1 407	10 830	141	9 630	92	967
Ageb 184	2 820	43	2 393	37	347	2 693	35	2 413	17	223
Ageb 182	4 429	140	3 601	17	611	4 436	41	3 958	58	401
Ageb 188	3 563	767	2 315	32	449	3 681	65	3 256	17	343

Fuente: *Population and housing characteristics for Census Tracts and Block Numbering Areas New York- Northern New Jersey-Long Island, NY, NJ-CT CMSA, New York, New York PMSA, U.S. Bureau of Census, 1990 y 1980.*

CUADRO 5  
 ÍNDICE DE MASCULINIDAD, POBLACIÓN TOTAL E HISPANA. EAST  
 HARLEM, NUEVA YORK, 1990

<i>Área</i>	<i>Total</i>	<i>Hispanos</i>
Ciudad N.Y.	88 49	91 11
Condado N.Y.	89 02	90 58
Total Agebs	83 19	88 86
Ageb 184	77 09	78 82
Ageb 182	79 56	86 64
Ageb 188	97 49	100 73

Fuente: *Population and housing characteristics for Census Tracts and Block Numbering Areas New York- Northern New Jersey-Long Island, NY, NJ-CT CMSA, New York, New York, PMSA, U.S. Bureau of Census, 1990, cuadro 32 y 1980. cuadros 1 y 6.*

Casi imperceptibles al inicio de su llegada, a mediados de 1990, los mexicanos empezaban a atraer la atención de los gobiernos locales, los negocios e incluso de las instituciones religiosas. De acuerdo con Dorothy Petrilak, directora del Distrito comunitario escolar número 4, que tiene sus oficinas en la escuela primaria William Paca, en marzo de 1992 este distrito tenía registrados 228 estudiantes mexicanos, para marzo del siguiente año el número había llegado a 313, de los cuales la mayoría estaban en primaria.

El cambio también se observa en las escuelas primarias que componen este distrito; la escuela William Paca, que se encuentra en las proximidades de la AGEB 188, tenía un registro de 42 estudiantes en 1992, mismo que se incrementó el año siguiente a 78 estudiantes. La presencia de niños mexicanos en las escuelas del barrio atestigua la existencia de una migración de tipo familiar y no únicamente del migrante hombre solo. También significa la existencia de un flujo de migración compuesto por personas en edades jóvenes y en etapas reproductivas.

Además, debido al incremento en el número de estudiantes mexicanos, en 1993 la escuela incorporó en sus celebraciones cívicas algunos de los eventos señalados en la historia de México como importantes, tal es el caso de la celebración del 5 de mayo, fecha en que se conmemora la Batalla de Puebla en contra del gobierno francés y que se ha convertido en el símbolo de "mexicanidad" en Estados Unidos.

Durante la celebración, refería un diario local, “Todos entonaron el himno nacional mexicano e hicieron la jura de la bandera emocionados como si estuvieran en tierra mexicana”, (noticias del mundo, 6 de mayo de 1993).

Según entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, el crecimiento de la población mexicana en el barrio se empezó a notar de manera más clara desde 1986. Algunos ya estaban en la zona y residían a lo largo de las diferentes calles que componen este centro urbano; desde la calle 114 hacia el norte hasta la calle 125 y en dirección oeste-este de la Quinta Avenida hasta *Paladino Drive*.

En suma, la llegada de los mexicanos a la ciudad de Nueva York representa la última frontera de la expansión de la población migrante mexicana en Estados Unidos y sintetiza una serie de cambios que tienen lugar en la dinámica de la migración mexicana hacia el norte y las condiciones de la llegada a los nuevos centros de destino. Primero, cambios en los lugares de destino de la migración Mexico-Estados Unidos, que antes se dirigía principalmente a los estados del sur de Estados Unidos: California, Texas, Arizona y Nuevo México, además de Illinois. Este patrón se ha diversificado con la incorporación de otros estados de la Unión Americana y con ellos algunas grandes metrópolis estadounidenses. Segundo, muestra de manera clara los cambios en los patrones de flujo migratorio Mexico-Estados Unidos, al tratarse de una población más urbana y con mayor educación, procedente de los estados del centro y la mixteca baja del país. Tercero, ejemplifica el cambio en las nuevas condiciones bajo las cuales se insertan los nuevos inmigrantes en ciudades globales en un contexto de saturación urbana y la lucha por la apertura de espacios centrales y acceso al suelo y cuarto, su entrada en un mercado de trabajo en el área de servicios de baja especialización que les garantiza un estancamiento en la oferta de empleos en la ciudad y sus futuras posibilidades para alcanzar mejores niveles de vida.

## **Las condiciones iniciales: desplazamiento, cambio poblacional y pobreza urbana**

El desplazamiento de la población es un proceso que se ha observado a lo largo de los años en todas las áreas decaídas de las ciudades americanas. Esta tendencia también ha afectado a Manhattan y a toda la ciudad de Nueva York. El barrio se ha quedado atrás en cuanto a los patrones poblacionales experimentados a lo largo de la ciudad. Mientras que la ciudad sigue siendo receptora de toda clase de inmigrantes, el barrio ha tendido a vaciarse y

desplazar población hacia otras áreas con mejores condiciones de vida urbana. El crecimiento poblacional en la ciudad se dio 3.55 por ciento durante los ochenta, mientras que en el barrio tuvo un decrecimiento importante; entre 1980 y 1990, la población decreció 9.27 por ciento, a pesar de contar ya con un flujo de población inmigrante de reemplazo. Durante el mencionado periodo, la zona perdió casi un total de 2 000 habitantes. El análisis detallado a nivel de AGEBS no revela diferencias sustanciales entre éstos, más bien, un comportamiento similar.

En 1990 la población total de el barrio, tenía un total de 19 174 habitantes, de los cuales 10 830 son de origen hispano, principalmente puertorriqueños, dominicanos y mexicanos, como los nuevos inmigrantes en el área.

El cuadro 6 muestra que el patrón de decrecimiento de la población tiene un claro perfil étnico. Los hispanos decrecieron solamente 0.17 por ciento, esto se explica en gran medida por cambios poblacionales en el área donde otros grupos étnicos han sido desplazados. Haciendo un análisis al interior de las AGEBS, también pueden verse reemplazos y reacomodos al interior de éstas. Por ejemplo, el patrón observado en la AGEB 188, que registra un decrecimiento 3.21 por ciento en su población hispana, es parcialmente compensada por el incremento en el AGEB 184.

CUADRO 6  
CRECIMIENTO DE POBLACIÓN EN EL *EAST HARLEM*, NUEVA YORK,  
1980-1990

Área	Total 1990	Total 1980	Cambio. Población total	Hispanos 1990	Hispanos 1989	Cambio. Población hispana
Ciudad N.Y.	7 322 564	7 071 639	3.55	1 783 511	1 406 024	26.85
Condado N.Y.	1 487 536	1 428 285	4.15	386 630	336 247	14.98
Agebs	17 397	19 174	-9.27	10 812	10 830	-0.17
Ageb 184	5 826	6 450	-9.67	2 820	2 693	4.72
Ageb 182	7 094	7 766	-8.65	4 429	4 456	-0.61
Ageb 188	4 477	4 953	-9.70	3 563	3 681	-3.21

Fuente: *Population and housing characteristics for Census Tracts and Block Numbering Areas New York- Northern New Jersey-Long Island, NY, NJ-CT CMSA, New York, New York PMSA*. U.S. Bureau of Census, 1990, cuadro 32 y 1980 cuadros 1, 6 e información p. 9.

Esta salida ha sido parcialmente reemplazada con los mexicanos cuyo número, al igual que la ocupación del suelo, está creciendo exponencialmente. Las cifras censales no reflejan de manera determinante este cambio, por tratarse, en su mayoría, de población indocumentada no captada por el censo de población. El crecimiento de la población mexicana, sin embargo, es notoria porque ha generado su propia demanda alrededor de un consumo étnico de productos mexicanos. Tal es así que se han creado ya algunos pequeños negocios de mexicanos como la Guadalupeana grocery, México lindo bakey, Mexico lindo grocery, Puebla flower inc., mismos que se localizan en el corazón del barrio.<sup>10</sup> El trabajo realizado por Valenzuela (1997) sobre la experiencia de apertura y surgimiento de pequeños negocios en el área metropolitana de Nueva York, concluye que es el constante crecimiento de la población migrante, la existencia de una “comunidad” étnica, lo que posibilita el surgimiento y expansión de negocios en este tipo de barrios y, por ende, de una microeconomía de enclave.<sup>11</sup>

Lo anterior demuestra que los mexicanos se siguen concentrando en el *east harlem*, aún cuando las condiciones de vida no sean óptimas. En un breve pasaje sobre la vida de los años cincuenta en el *east harlem*, incluido en su novela *Gracias por el fuego*, Benedetti (1969) llama la atención sobre la calidad de la vivienda, las condiciones de vida de los habitantes de la zona y la pobreza urbana:

Es la hora en que se vuelve al hogar, si puede llamarse hogar a estas miserables casas de inquilinato. A través de las ventanas abiertas se ven habitaciones con rajaduras y grandes manchas de humedad en las paredes, gente hacinada en cinco o seis camas sin tender, niños descalzos que berrean entre mocos, y algún televisor con la pantalla manchada de grasa o de helado.

La esquina es pobre. La gente es pobre. Las casas tienen los frentes descascarados. Junto a un sonriente rostro de Coca Cola, alguien escribió con tiza: Viva Albizu Campos. Un ciego avanza con rostro impasible, mientras hace sonar las monedas dentro de un envase de lata. La esquina es pobre (Benedetti, 1969: 9).

<sup>10</sup> Una descripción mas amplia sobre esta economía étnica se encuentra en Valenzuela (1993b).

<sup>11</sup> El argumento de que es el crecimiento de la población migrante y la existencia de una cierta “comunidad” lo que posibilita el surgimiento y expansión de negocios en barrios étnicos se encuentra en Valenzuela (1997).



A la llegada de los mexicanos en los ochenta, estas condiciones se habían generalizado aún más, varias viviendas que ocupaban las AGEBS en las zonas aledañas al corazón del *east harlem*, principalmente al oeste, habían sido demolidas y otras más habían sido abandonadas, ofreciendo un espectáculo desolador ante los ojos de cualquier visitante. Esta zona ha experimentado altas tasas de criminalidad, bajas condiciones de vida que incluso llegan a significar una amenaza para la salud pública de la población y una arena para la especulación inmobiliaria por su cercanía a zonas de alto valor residencial y comercial, que marcan la inclusión de Quinta Avenida, Park, Madison y Lexington junto con una área del Parque Central.

El mapa sobre los usos del suelo en el *east harlem* (AGEBS 184, 182 y 188) muestra el abandono en el espacio físico de los barrios. La situación es más grave en espacios contiguos a zonas de gran valor comercial como el Central Park o de continuación de avenidas como Madison y la misma Quinta Avenida que en partes más sureñas hablan de la riqueza de esta ciudad. En ese mapa se distinguen espacios baldíos, viviendas abandonadas y jardines comunitarios (números 5 y 8), que el gobierno del distrito ha concesionado en espera de la llegada del capital inmobiliario y sus proyectos de renovación para la zona.

El nivel de empobrecimiento de la zona puede verse también en el número de viviendas con ingreso familiar por abajo del nivel de pobreza. Alrededor de la mitad del total de viviendas en los tres AGEBS tiene ingresos por abajo del nivel de pobreza. No es de extrañar, entonces, que 40 por ciento de la población residente en el *east harlem* reciba algún tipo de ayuda pública de apoyo al ingreso individual y familiar (cuadro 7).

En los noventa, los datos apuntan hacia cierta renovación urbana en la zona. Los edificios construidos antes de la guerra, conocidos como *prewar tenements*, fueron reemplazados por grandes unidades habitacionales para usuarios de bajos ingresos, conocidos como *projects*. En contraste con el patrón observado en la ciudad o en Manhattan, donde todavía se conserva el primer tipo de edificios y cuya participación en el total de viviendas está entre 40 y 47 por ciento, en el barrio sólo una de cada cinco unidades habitacionales se construyó antes de 1940. Aún más, en la historia de vida de la vivienda en el *east harlem*, se pueden distinguir dos periodos de construcción: 1940-1950 y 1960-1970, durante los cuales se construyó la mitad de las unidades habitacionales que hay en la zona (cuadro 8).

El decaimiento urbano en el barrio también está relacionado con los pocos dueños de vivienda que aún residen ahí. En todos las AGEBS, a lo largo de la

calle, 116, 98.65 por ciento de todas las viviendas ocupadas son de renta. Esto lleva a hacer planteamientos en torno al papel que juega el capital inmobiliario en esta dinámica por lo menos en dos sentidos: por un lado, la organización del capital inmobiliario a lo largo de la ciudad que permite a los dueños ausentarse a la vez que continuar especulando con vivienda para población de bajos ingresos y, por el otro, el mal estado de la vivienda y el hecho de que sigan en el mercado inmobiliario, es otra demostración de la mercantilización de la vida comunitaria.

CUADRO 7  
VIVIENDAS CON INGRESO FAMILIAR POR ABAJO DEL NIVEL DE  
POBREZA, *EAST HARLEM*, NUEVA YORK, 1990

<i>Area</i>	<i>Total de viviendas ocupadas</i>		<i>Viviendas por abajo del nivel de pobreza</i>	
	<i>Total</i>	<i>Hispanos</i>	<i>Total</i>	<i>Hispanos</i>
Ciudad N.Y.	2 819 401	554 946	505 616	176.463
Por ciento			17.93	31.80
Condado N.Y.	716 422	128 987	120 652	44 726
Por ciento			16.84	34.67
Total Agebs	5 931	3 577	2 650	1 775
Por ciento			44.68	49.62
Ageb 184	2 006	945	853	466
Por ciento			42.52	49.31
Ageb 182	2 410	1 509	1 145	768
Por ciento			47.51	50.89
Ageb 188	1 515	1 123	652	541
Por ciento			43.04	48.17

Fuente: *Population and housing characteristics for Census Tracts and Block Numbering Areas New York- Northern New Jersey-Long Island, NY, NJ-CT CMSA, New York, New York PMSA*. U.S. Bureau of Census, 1990, cuadro 32 y 1980 cuadro 19 y 29.

CUADRO 8  
 EDAD DE LA ESTRUCTURA DE VIVIENDA EN EL EAST HARLEM,  
 NUEVA YORK, 1990

<i>Edad</i>	<i>Total de viviendas</i>	<i>1988- marzo</i>	<i>1985- 1988</i>	<i>1980- 1984</i>	<i>1970- 1979</i>	<i>1960- 1969</i>	<i>1950- 1959</i>	<i>1940- 1949</i>	<i>1939 o anteriores</i>
Ciudad N.Y.	2 992 169	19 535	80 176	86 376	243 334	449 666	457 616	432 324	1 223 145
Por ciento		0.65	2.68	2.89	8.13	15.03	15.29	14.45	40.88
Condado N.Y.	785 127	6 236	31 926	26 568	66 508	111 214	89 028	82 842	370 806
Por ciento		0.79	4.07	3.38	8.47	14.17	11.34	10.55	47.23
Total Agebs	6 308	74	118	118	669	1 456	965	15.81	1 338
Por ciento		1.17	1.79	1.79	10.61	23.07	15.30	25.06	21.21
Ageb 184	2 081	0	113	19	93	1 175	414	101	166
Por ciento		0.00	5.43	0.91	4.47	56.46	19.89	4.85	7.98
Ageb 182	2 500	0	0	0	202	162	399	1 247	490
Por ciento		0.00	0.00	0.00	6.08	6.48	15.96	49.88	19.60
Ageb 188	1 727	74	0	94	374	118	162	233	682
Por ciento		4.28	0.00	5.44	21.66	6.83	8.80	13.49	39.49

Fuente: *Population and housing characteristics for Census Tracts and Block Numbering Areas New York- Northern New Jersey-Long Island, NY, NJ-CT CMSA, New York, New York PMSA, U.S. Bureau of Census, 1990, cuadro 32.*

El patrón de movilidad en el barrio es bajo incluso comparado con el de la ciudad de Nueva York; sólo 12.39 por ciento de las viviendas fueron ocupadas en 1989. Esta zona, aunque no ha pasado por un proceso dinámico de renovación urbana y de creación de espacios públicos con pretensiones de clase media y alta, comparada con el resto de la ciudad, presenta un costo de vida alto para la población que ahí habita. El nivel medio de la renta en la zona ha crecido a un ritmo muy bajo, en general se ha mantenido constante. Sin embargo, el costo de vivienda promedio en la zona representa 24 por ciento del ingreso anual promedio de sus habitantes, es decir, 10 puntos porcentuales más que en el resto de la ciudad. Esto significa que la población en la zona es cada vez más pobre y debe invertir mayores proporciones de sus magros salarios en el costo de la vivienda. Los datos censales muestran que en el barrio la proporción de ingresos gastados en vivienda se ha incrementado de 16.67 en 1970 a 24.74 por ciento en 1990 (cuadro 9).

CUADRO 9  
PROPORCIÓN DEL INGRESO MEDIO ANUAL GASTADO EN RENTA DE  
VIVIENDA, *EAST HARLEM*, NUEVA YORK, 1970-1990

Área	1970	1980	1990
Ciudad N.Y.	12.46	14.92	15.11
Condado N.Y.	13.22	17.57	15.57
Total Agebs*	16.67	22.41	24.74
Ageb 184	14.04	17.29	21.21
Ageb 182	16.04	21.27	20.48
Ageb 188	13.98	31.28	22.89

Fuente: *Population and housing characteristics for Census Tracts and Block Numbering Areas New York- Northern New Jersey-Long Island*, NY, NJ-CT CMSA, New York, New York PMSA. U.S. Bureau of Census, 1990, cuadro 32 y 1970, 1980.

\* Este dato, es una media obtenida de las medias.

En el barrio, el capital inmobiliario ha seguido especulando con la constante llegada de nuevos inmigrantes mexicanos en los ochenta y noventa, que buscan un lugar seguro y con posibilidades para recrear el sentido de comunidad. En este caso, a partir de concentrarse en una zona de habla hispana y con una vida social un tanto similar.

La relación entre ingreso y costo de la vivienda parece advertir, además de la cada vez mayor concentración de población de bajos ingresos en la zona, la existencia de practicas de fijación de precios a la alta, que no han sido detectados

en los datos censales. Al parecer, el costo de la vivienda empieza a presentar características monopólicas que surgen de la posibilidad de un uso más intenso del espacio, a la vez que no garantizan derecho alguno sobre las condiciones de arrendamiento y, como parte de esto, la duración de los contratos, así como tampoco dan mantenimiento a las unidades habitacionales.

Esta forma de construcción de la ganancia está asociada con prácticas que al final de cuentas se convierten, en este tipo de barrios, en las bases para desatar procesos de *gentrification*. Smith (1992) describe cómo este proceso se construye con la falta de mantenimiento de los edificios hasta que termina convertido en terreno disponible en el mercado del suelo. Éste es un círculo vicioso que va deteriorando no sólo las condiciones de vida en los barrios con la consecuente salida de población, sino también la caída del valor del suelo y, por tanto, de la propiedades. Bajo estas condiciones, a los propietarios de la vivienda sólo les resta esperar la llegada de proyectos de revitalización; saben que han perdido una partida, más no el juego. En este sentido, se hace referencia a la pérdida del valor del suelo actual, más no del potencial. Este último, siempre presente por la creciente necesidad de expandir las fronteras urbanas y sustentado, a fin de cuentas, en que el suelo es un recurso finito.

En respuesta a estas prácticas, una estrategia común usada por los migrantes ha sido y es el hacinamiento, a nivel individual resulta más económica y permite el ahorro, que es el objetivo central del migrante; sin embargo, esta estrategia es bien acogida por el capital inmobiliario, al permitir amplia libertad para la fijación de precios más altos, que ellos saben serán prorratedos por los ocupantes de la vivienda. Los mexicanos no son una excepción a estas prácticas, las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo en el *east harlem* dejan ver las condiciones de vida de esta población.

El análisis por AGEB permite ver las diferencias sobre el tamaño de la vivienda. La mayoría de las viviendas son pequeñas y, a diferencia de Manhattan y la zona metropolitana de Nueva York, aquí es donde existe una mayor concentración, en términos relativos, de unidades habitacionales pequeñas, esto es, de dos recamaras. El cuadro 10 muestra una concentración de viviendas con dos recamaras en las AGEBS 184 y 182 y la especialización de la AGEB 188 en ofrecer vivienda de una sola recamara. Cabe mencionar que esta última AGEB es la que concentra la mayor cantidad de población mexicana en 1980 y continúa para 1990.

CUADRO 10  
TAMAÑO DE LA VIVIENDA EN EL EAST HARLEM, NUEVA YORK, 1990

Tamaño de la vivienda	Total de viviendas	Sin recámara	1 recámara	2 recámaras	3 recámaras	4 recámaras	5 o más recámaras
Ciudad N.Y.	2 992 169	8.80	34.23	30.73	19.61	4.38	2.26
Condado N.Y.	785 127	18.17	41.95	26.93	9.68	1.92	0.75
Total Agebs	6 308	6.69	30.01	45.91	15.14	1.38	0.87
Ageb 184	2 081	4.04	26.14	55.07	14.27	0.48	0.00
Ageb 182	2 500	7.56	23.72	47.44	17.68	1.92	1.68
Ageb 188	1 727	8.63	43.78	32.66	12.51	1.68	0.75

Fuente: *Population and housing characteristics for Census Tracts and Block Numbering Areas New York- Northern New Jersey-Long Island, NY, NJ-CT CMSA, New York, New York PMSA, U.S. Bureau of Census, 1990, cuadro 32.*

Las viviendas, en su mayoría de dos recamaras, son ocupadas por dos o tres familias. Según la ruta que sigue la llegada de los inmigrantes, estos espacios habitacionales cumplen con diferentes funciones. En un primer momento cumplirán la función de receptores de los nuevos migrantes; en un segundo momento, será la del “asentamiento” que viene con el posicionamiento en el mercado de trabajo y la conformación de nuevas unidades, que demandaran otro espacio habitacional.

Miriam, una educadora miembro de un programa para educación de los adultos en el barrio, relata haber visitado dos departamentos de familias mexicanas, dice: “Ahí puedes encontrar 8 o 9 personas de la misma familia (nuclear) y primos y tíos (extensa) viviendo juntos...”, agrega que “...las familias viven en muy malas condiciones, algunas veces viven 14 personas en un departamento de dos recámaras”.

Como ya se mencionó, la intensidad en el uso del espacio permite establecer precios más altos para las viviendas. Este patrón es bien conocido por las personas de el barrio. Para Miriam, es claro que “Los dueños de los edificios cobran rentas muy altas porque ya saben que serán repartidas entre el número de personas que viven ahí, aunque hay una sola persona responsable del contrato...”, e insiste en señalar que “En esos departamentos viven en grandes grupos, de 12 a 14 gentes (sic)”.<sup>12</sup>

Los dueños, que ya han salido de la zona, ponen oídos sordos a la situación, propiciando este tipo de prácticas que pueden atraer problemas para el resto de los moradores en los edificios. Los dueños resuelven el problema con la evacuación y el desalojo, esto es, la no garantía de la duración de los contratos y mucho menos de los derechos que tiene todo inquilino. Los dueños son los antiguos inmigrantes judíos e italianos que “ya no viven más aquí” y sus prácticas han dejado en claro que en respuesta a cualquier problema, el desalojo es práctica común. Los problemas entre los mexicanos recién llegados y los otros grupos con los que comparten su vida de condóminos —negros, blancos, puertorriqueños y dominicanos—, se deja ver en los *graffitis* que hablan sobre la llegada de los mexicanos y la falta de aceptación social ejemplificada en frases como “fuck off mexicans get out of here” y “get out mexicans”, otros más hacen alusión a la vida y las practicas sexuales de las mujeres mexicanas.

<sup>12</sup> La renta media en estos departamentos estaba, a mediados de 1990, entre 545 y 800 dólares al mes. Con este indicador, se puede decir que el costo de renta para una persona sola en el *east harlem* en “departamento compartido” era entre 50 y 80 dólares o menos al mes.

Isabel, una mujer migrante del Estado de México, madre de tres hijos, vive en un edificio donde habitan otras cuatro familias mexicanas. Sobre las condiciones de vida y de la calidad de la vivienda en el *east harlem* dice:

No, (sic) es muy malo vivir aquí. En este edificio viven toda clase de personas puertorriqueños, americanos, morenos [negros], y mexicanos. Yo no dejo que mis hijos salgan del apartamento...cuando llegan de la escuela hacen su tarea, ven televisión y juegan video... Aquí en la noche el apartamento es bien caliente, algunos usan drogas en las escaleras. En las mañanas cuando abro mi puerta, algunas veces he encontrado jeringas y condones usados enfrente de mi puerta. Yo no quiero que mis hijos vivan con esto.

## ¿Hacia un proceso de formación de barrio étnico?

El *harlem* hispano es una zona que está experimentando varios procesos de cambio en su espacio urbano, a pesar de ello, los mexicanos han sabido encontrar y ganar su propio espacio físico en una ciudad donde éste es un bien escaso, competido y limitado. El carácter transicional del barrio se basa en el mantenimiento de ciertas condiciones de vida urbana, como son el acceso a vivienda barata con restricciones laxas en cuanto al número de ocupantes y el ambiente, en general, como una condición que favorece la llegada, el asentamiento y la experiencia urbana de trabajadores migratorios en la gran ciudad.

Los avances de la frontera urbana en el *harlem* hispano, aunque han sido mínimos, están aún latentes en la forma que está tomando el cambio urbano en la ciudad de Nueva York y sus consecuencias para la formación de nuevos barrios étnicos. En este contexto, no queda claro que las nuevas formas de establecerse en un espacio físico-social sea con reemplazo de población, como sucedió en el pasado a lo largo y ancho del país. La conformación de estos espacios se enfrenta ahora a las nuevas condiciones macroestructurales de las ciudades globales, cuyas fuerzas se gestan en otros espacios económicos. Estas fuerzas se manifiestan en la ciudad global como procesos externos y “autónomos” que, sin embargo, afectan su dinámica interna. En el cambio urbano, éstas se manifiestan en luchas cada vez más exacerbadas por el espacio urbano combinado con una demanda creciente de suelo urbano y la llegada masiva de trabajadores migratorios desde el tercer mundo. En este escenario, se encuentran los intereses del capital inmobiliario, de los grupos económicos poderosos, entre los que se incluyen los gobiernos locales con su política urbana.



Relacionado con lo anterior, el reemplazo poblacional que históricamente ha dado lugar a la formación de barrios étnicos en las zonas centrales de las ciudades estadounidenses, es un proceso que no corresponde con las nuevas condiciones de urbanización impuestas por los intereses del capital inmobiliario, las políticas de renovación y la dinámica del proceso de urbanización en ciudades globales y las condiciones que ofrece su mercado de trabajo dualizado, donde el espacio físico y el acceso a éste es un bien altamente competido, no sólo por los actores mencionados, sino por los mismos grupos étnicos. La máxima aspiración de los nuevos grupos de inmigrantes es insertarse en barrios pobres y marginales, ya ocupados por otros grupos étnicos, creando alrededor de sus centros nuevos *clusters* con carácter étnico o “micro enclaves” que, en el mejor de los casos, podría acompañarse por una economía étnica propia alrededor de la existencia de pequeños negocios y un pequeño mercado de trabajo paralelo al del barrio y al de una sociedad más amplia. Dadas estas condiciones, la ciudad global garantiza a los nuevos grupos de inmigrantes un acceso difícil a sus barrios centrales, como única posibilidad de entrada, permanencia y asentamiento en la ciudad.

## Bibliografía

- ABU-Lughod, Janet, 1991, *Changing Cities*, New York, Harper/Collins.
- ARROYO, Alejandro Jesús *et al.*, 1991, *Migración rural hacia Estados Unidos, un estudio regional en Jalisco*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- BENEDETTI, Mario, 1969, *Gracias por el fuego*, Biblioteca Era, México.
- FAINSTEIN, Susan y Michael Harloe, 1992, “Introduction: London and New York in the Contemporary World”, in Fainstein, Susan, Ian Gordon, y Michael Harloe, (eds.), *Divided Cities, New York & London in the Contemporary World*, UK & Cambridge, USA, Blackwell, Oxford.
- FONER, Nancy, (ed.), 1987, *New Immigrants in New York*, Columbia University Press, New York.
- FRIEDMANN, John, 1995, “Where We Stand: A Decade of World City Research”, in Knox, L. Paul y Peter J. Taylor (eds.), *World Cities in a World- System*, Cambridge University Press, Cambridge.
- GORDON, Ian y Saskia Sassen, 1992, “Restructuring the Urban Labor Markets” in Fainstein, Susan, Ian Gordon, y Michael Harloe (eds.), *Divided Cities, New York & London in the Contemporary World*, UK & Cambridge, USA, Blackwell, Oxford.
- KNOX, L., Paul, 1995, “World Cities in a World System”, in Knox, L. Paul y Peter J. Taylor (eds.), *World Cities in a World- System*, Cambridge University Press, Cambridge.

MARSHALL, Adriana, 1987, "New Immigrants in New York's Economy", in Foner, Nancy (ed.), *New Immigrants in New York*, Columbia University Press, New York.

NOTICIAS DEL MUNDO, 6 de mayo de 1993.

PAPAIL, Jean y Jesús Arroyo, 1996, *Migración mexicana a Estados Unidos y desarrollo regional en Jalisco*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.

SASSEN, Saskia, 1988, *The Mobility of Labor and Capital, A Study on International Investment and Labor Flow*, Cambridge University Press, Cambridge.

SIMON, David, 1995, "The World City Hypothesis: Reflections from the Periphery", in Knox, L. Paul y Peter J. Taylor (eds.), *World Cities in a World- System*, Cambridge University Press, Cambridge.

SMITH, Neil, 1992, "New City, New Frontier: The Lower East Side as Wild, Wild West", in Sorkin, Michael (ed.), *Variations on a Theme Park, The New American City and the End of Public Space*, The Noonday Press, New York.

SULLIVAN, L., Mercer, 1993, "Puerto Ricans in Sunset Park, Brooklyn: Poverty Amidst Ethnic and Economic Diversity", in Moore, Joan y Raquel Pinderhughes (eds.), *In the Barrios. Latinos and the Underclass Debate*, Russell Sage, New York.

THE CITY OF NEW YORK, 1991, *Community District Needs. Fiscal Year 1993*, Manhattan, New York, N.Y.

U.S. BUREAU OF CENSUS, 1990, *Population and Housing Characteristics for Census Tracts and Block Numbering Areas New York- Northern New Jersey-Long Island, NY, NJ-CT CMSA*, New York, New York PMSA, Department of Commerce, Washington, D.C.

U.S. BUREAU OF CENSUS, 1980, *Population and Housing Characteristics for Census Tracts and Block Numbering Areas New York-Northern New Jersey-Long Island, NY, NJ-CT CMSA*, New York, New York PMSA, Department of Commerce, Washington, D.C.

VALDÉS de Montañaño *et al.*, 1994, *Mexican Migration to the New York City Metropolitan Area: An Analysis of Selected socio-demographic Traits and the Links Being Formed Between a Mexican Sending Region and New York*, Final Report to the Tinker Foundation, New York, New York.

VALENZUELA Varela, M. Basilia, 1993a, "Los pequeños negocios de jaliscienses y michoacanos en New Rochelle, Nueva York", en Jesús Arroyo Alejandre y David Lorey (comps.), *Impactos regionales de la apertura comercial*, Universidad de Guadalajara-UCLA, Program on Mexico, Guadalajara, Jalisco.

VALENZUELA Varela, M. Basilia, 1993b, "One Way Trip to East Harlem. Mexican Migration and the Rise of Social Conflicts in El Barrio", New School for Social Research, mimeo.

VALENZUELA Varela, M. Basilia, 1995, "Comercio internacional intraétnico: opciones y perspectivas de los empresarios inmigrantes mexicanos en Chicago y Nueva York", in Jesús Arroyo Alejandre y David Lorey (comps.), *Ajustes y desajustes regionales. El caso de Jalisco a fines del sexenio salinista*, Universidad de Guadalajara-UCLA, Program on Mexico, Guadalajara, Jalisco

**Las condiciones de llegada y asentamiento de nuevos inmigrantes ... /M. Valenzuela**

VALENZUELA Varela, M. Basilia, 1997, *Empresarios inmigrantes mexicanos, el rol de la comunidad étnica y las políticas de reconocimiento*, Ineser, mimeo, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

VALENZUELA, M. Basilia, 1992, "Los años del exceso: cuotas del flujo migratorio", en De Leon, Arias Adrián, *Estados Unidos y el occidente de México. Estudios sobre su interacción*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.

VERDUZCO Chávez *et al.*, 1995, *La ciudad compartida. Desarrollo urbano, comercio y turismo en la región Tijuana-San Diego*, (ed.), Universidad de Guadalajara-El Colegio de la Frontera Norte, Guadalajara, Jalisco.

WINNICK, Louis, 1990, *New People in Old Neighborhoods. The Role of New Immigrants in Rejuvenating New York's Communities*, Russell Sage Foundation, New York.